Viva Jesús y su Teresa siempre en el corazón
de sus hijas de la Compañía

Santo Desierto de las Palmas, fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves
5 de agosto de 1879

Mis amadas Hnas. en Teresa de Jesús: acabo de llegar de la ermita de la Transverberación de nuestra Santa Madre donde he celebrado el santo sacrificio de la Misa, en acción de gracias por los beneficios hasta aquí recibidos, y por los que nos ha de conceder. He pasado allí tres horas, tres horas que han pasado como un soplo conversando con la Amada de mi corazón. Como sois curiosas, paréceme os oigo preguntar: ¿en que ha pasado las tres horas? ¿cuál ha sido el tema de su conversación? Os lo diré pues nada debo ocultaros cuando se trata de nuestra querida Compañía. El tema de mi conversación con nuestra santa Madre habrá sido vosotras H. M.², si no el único, al menos el principal. Es una obra que nace, sois almas tiernas, hijas mimadas por pequeñuelas, llenas aún de menudencias y niñerías, y todas todas se las he contado a nuestra santa Madre para que ella las ponga remedio, las corrija, las quite radicalmente.

¿Sabéis lo que me ha encargado para vosotras, para que os lo diga y escriba? Os lo voy a escribir para que siempre quede memoria de ello, pues creo es lo que más os importa saber y practicar.

Perfecta obediencia en entendimiento y voluntad, amor de serafines en el corazón. He ahí el encargo de vuestra querida Madre. Obediencia, obediencia, obediencia. Si no tenéis esta virtud, no seréis jamás de la Compañía de santa Teresa de Jesús; seréis sí de la compañía o banda de Satanás. Es la base, distintivo, señal característica de los hijos de Dios: primero obediencia de entendimiento. Quizá en las mujeres es ésta más difícil que la de la voluntad. Como no tenéis gran talento, y no penetráis las hijas de Eva a fondo las cosas, el demonio entra por este lado débil. Como tenéis amor propio muy sutil, nunca deja de sugeriros razones y excusas que os parezcan aceptables contra lo que se os manda. Vuestra madre Eva se perdió por querer disputar con la serpiente, y ved cuan pronto la sedujo y la hizo creer lo que quiso y desobedeció y pecó; si hubiese tenido obediencia de entendimiento no hubiese sucedido este mal. Mirad a María obediente, esclava del Señor, decid Fiat al descubrir la voluntad de Dios, por esto María es Madre de la vida y Eva, madre de la muerte.

Este punto es cardinal. Es cuestión de vida o muerte: falta en muchas de la Compañía esta docilidad, esta ceguera. No sabéis responder al demonio desbaratando todas sus razones contra la obediencia: es obediencia y basta. Obedeceré o moriré; antes morir que desobedecer, primero morir que faltar a la obediencia.

Reconoced en los Superiores sean quien quiera al mismo Dios: no deis lugar a discursos y razones humanas, ésta es la voz de la serpiente que seduce a Eva y a sus

¹ Copia autenticada

² ¿Hermanas mías?

hijas. Dios lo quiere, Dios lo manda y eso basta al alma que tiene fe, que vive vida de fe, como debe ser la vida de la Compañía.

Este discurrir y filosofar en todos está mal, pero más en las mujeres, de una mujer filósofa Dios nos libre. Haced gala de sencillas, que es de muy santas, dice vuestra santa Madre. Y así obedeceréis con prontitud, alegría y gran mérito. Si admitís razones contra la obediencia, sabed que admitís el veneno de la maldita serpiente que os emponzoñará y os dará muerte.

[... ..]

Amor otro de cualquier grado o quilates, sino de serafines o del más subido amor. Debéis ser almas de fuego, como dicen las Reglas: Habéis venido a meter fuego en la tierra y ¿qué quiero sino que arda? Del pecho de vuestra Seráfica Madre, que es volcán de amor y escuela de Serafines, he pedido descendiesen algunas centellas³

³ Se corta la copia en "cente" dejando la palabra y la carta sin terminar. No aparece por ahora el original